

LA BAZURIZACIÓN DE LOS CUERPOS. NUEVAS MANERAS DE VIOLENCIA EN MORELOS¹

Laksmi Adyani de Mora Martínez²
Roberto Monroy Álvarez³

El presente texto parte del análisis a una determinada forma de violencia que se ha presentado recientemente en nuestra sociedad. A propósito de dos casos presentados en el estado de Morelos, de manera breve revisaremos la producción de formas discursivas y visuales como síntomas de una problemática social. El argumento del que parte este trabajo es que en la

¹ El presente texto es parte de una amplia investigación que se ha desarrollado en torno a las reflexiones sobre la violencia, los cadáveres, la basura y la imagen en distintos campos (periodísticos, artísticos, políticos y literarios), y que tiene como objetivo analizar cómo se produce la idea del cuerpo como un desecho. El trabajo se realiza con el seminario *Figuras de la exclusión en el discurso político y filosófico*, perteneciente a la Facultad de Humanidades de la UAEM. Aquí desarrollamos parte de la teoría para centrarnos en casos específicos del estado de Morelos.

² Licenciada en Antropología social y Maestrante del Posgrado en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad por la UAEM.

³ Maestrante del Posgrado en Humanidades de la UAEM. Profesor por horas en el departamento de Letras Hispánicas de la UAEM.

más reciente modernidad se ha producido un discurso que confunde el tratamiento del cadáver humano con los desechos sólidos, y de esta manera el cuerpo humano ha pasado a ser un elemento que se dispone junto a la basura. Las preguntas sobre este tratamiento pueden plantearse de la siguiente manera: ¿Qué sucede al disponer los cuerpos como si fueran los desechos de nuestra sociedad? ¿De quiénes son los cuerpos a los que se les da este tratamiento? ¿Qué se lee al mirar las imágenes que reproducen este discurso o al mirar los cuerpos convertidos en restos de lo humano? Lo que haremos a continuación será plantear este problema teóricamente en un marco discursivo, para luego abordar su aparición específica en dos casos reportados este año en nuestra entidad.

Los números que en sí arrojan los archivos oficiales, entre desaparecidos, feminicidios en diferentes estados del país y los asesinatos que se han producido a partir del estado de violencia que vivimos en México son alarmantes. Por ello, aquí nos vemos obligados a pensar y reflexionar las condiciones y las maneras en que se ha ordenado la violencia en la estructura de nuestra sociedad, y en este caso más bien detenernos en un análisis, no tanto estadístico o cuantitativo, sino construido a partir de las maneras, formas o tratamientos producto de la violencia.

Retomamos la idea de este trabajo de la investigación realizada por Rodrigo Mier y su artículo “Los desechables de la tierra”,⁴ en donde el autor estudia una serie de ejemplos en los que se hace visible que un reacomodo discursivo ha producido la idea de que el humano es considerado como *desechable*, como basura. Podremos entender esta idea de dos maneras: por un lado están todos los que son prescindibles, borrables, eliminables, marginales a partir de la reconfiguración económica del actual sistema

4 Rodrigo Mier González Cadaval, “Los desechables de la tierra”, en Aristides Obando Cabezas (coord.), *Diversidad, desigualdades sociales: el decir de la filosofía*, Asociación Iberoamericana de Filosofía Política, Colombia, 2014, pp. 119-137.

político: los migrantes, los pobres, los viejos, las mujeres, los indígenas, los desempleados, estos seres humanos que no consumen, que no son sujetos de crédito, y por lo tanto prescindibles para el denominado *progreso*.

Por otro lado, también podemos entender este término de *desechable* como una referencia “[...] muy lejos de ser noble, heroica o inspiradora [pues] la relación que establece este término con otros lo liga a una serie de prácticas contemporáneas sobre la administración de la basura y de los residuos sólidos que se nos presentan cada vez más claramente como una regularidad en nuestro discurso”.⁵ Se ha formado un sentido común, podemos decir, en donde el ser humano es tratado como la basura. El ejemplo que nos interesa para la teorización de esta tecnología política es el hallazgo de cuerpos de hombres o mujeres en bolsas de plástico o tirados en basureros (que como acota Mier, un ejemplo de ello es la novela 2666 de Roberto Bolaño a propósito de las muertas de Juárez). Para nosotros el cadáver-basura no es una idea gratuita, sino que responde a un modelo económico neoliberal y su sentido de progreso y valor, así como a la propia instrumentalización de la destrucción material de los cuerpos que Mbembe⁶ ha llamado *necropolítica*, y que es responsable de elevar el número de muertos en determinadas sociedades. Es decir que esta confusión discursiva de los órdenes en que pensamos *el desecho* y *lo humano* puede situarse como propia de una sociedad que construye determinadas figuras de exclusión en su discurso a partir de lo que vale, de lo que puede producir, de lo que puede consumir, de qué tanto sirve al sistema, de que tanto puede ser prescindible de él; sociedad que hoy en día se sustenta de lo económico en todos los campos. Con esto no queremos señalar la necesidad de volver a un humanismo que piense invaluable a lo humano, sino más bien detenernos en este cambio de pensamiento y re-pensar sus implicaciones.

5 *Ibid.* pp. 126.

6 Achille Mbembe, *Necropolítica y sobre el gobierno privado indirecto*, España, Melusina, 2011.

A partir de aquí, entonces, nos llegamos a preguntar si será que el cuerpo humano, el de mujeres (la mayoría de las veces pobres), por retomar un ejemplo que nos parece claro, es propio de los basureros y si su valor es el mismo que el de los desechos sólidos. Pareciera que se genera una determinada retórica cada vez más frecuente en muchos ámbitos culturales (novelas, discursos políticos, fotografías, instalaciones artísticas, comentarios cotidianos), en donde el hombre se ha vuelto parte de los desechos, de lo inservible, de lo prescindible. Lo que era imposible pensar hasta hace poco, que algunos humanos sean considerados basura, hoy en día se vuelve un lugar común en muchas manifestaciones del pensamiento. Autores que aquí revisamos como Judith Butler, Gabriel Giorgi y Georges

Didi-Huberman parten de que la figura de *hombre* es histórica y no está dada naturalmente, es decir, va cambiando continuamente.

Hoy en día parece que esa idea ha construido la posibilidad de pensar ciertas vidas sin valor,⁷ como desechos,⁸ deshumanizadas y sin derecho a la imagen.⁹ Como apunta Mier, al referirnos a los desechables, “lo que se borra es, justamente, todo aquello que podríamos decir y todo aquello que se ha dicho sobre lo que es ser humano y sobre la humanidad: el objeto que emerge en este ‘nuevo orden mundial’ (o ‘nuevo orden discursivo’) no es el hombre nuevo, sino los ‘desechables’”. Dice también Foucault,¹⁰ al final de *Las palabras y las cosas*, que la idea de hombre pareciera que está dibujada en la arena dispuesta a ser borrada por la marea que sube. Esta marea puede pensarse hoy como el orden político, económico y social moderno que ha producido las figuras de exclusión propias para su condición.

7 Judith Butler, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, Buenos Aires, Paidós, 2010.

8 Gabriel Giorgi, *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica*, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, 2014.

9 George Didi-Huberman, *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*, Buenos Aires, Manantial, 2014.

10 Michel Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (segunda edición), México, Siglo XXI, 2010.

Parte de esta misma investigación también se ha detenido en ciertas imágenes que pueden reforzar esta forma de pensamiento en donde lo humano tiene el mismo tratamiento que la basura. Los diarios de nota roja, por ejemplo, se han ocupado de crear un archivo visual que refuerza esta idea, al mostrar ciertos cadáveres contenidos en los mismos lugares que la basura, borrando las diferencias constitutivas que los definen singularmente. El cuerpo humano en esas imágenes está fragmentado pues el fotógrafo se concentra en retratar la carne herida o carne muerta, eliminando así las diferencias constitutivas que definirían a cada humano. Judith Butler, en su libro *Marcos de Guerra*,¹¹ refiere que todas las imágenes están enmarcadas en una cuestión discursiva que en sí misma construye una interpretación de la realidad al acomodarse de una cierta manera técnica (en la fotografía, por ejemplo, el encuadre, el enfoque, el ángulo, la luz, etc.), produciendo un sentido. Siguiendo su argumento podemos pensar que el desarrollo de la imagen en ese género de nota roja se acomoda técnica y discursivamente en una cierta forma determinada, construyendo o reafirmando un sentido deshumanizador, transmitiendo el mismo tratamiento dado en un principio al cuerpo. Enmarcados en esta postura crítica, las figuras del cadáver y el desaparecido han pasado a ser parte de diferentes narrativas producidas como síntomas de lo que acontece en el país. A continuación, a propósito de esta caracterización del discurso, referimos dos casos de esta forma de violencia que se presentaron en 2015, y que pueden dar pie a la revisión extensa de una constante aparición de los mismos mecanismos político de basurización en los últimos años en el Estado y el país.

El comienzo de una revisión. Dos casos en el estado de Morelos

Una parte importante de estas reflexiones es la significación construida a partir de estos tratamientos del cadáver y el cuerpo. El rito funerario, dice

¹¹ Judith Butler, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, Buenos Aires, Paidós, 2010.

Gabriel Giorgi, se ha construido a partir de una singular partición: por un lado el muerto y su imaginario fundado mediante recuerdos, narraciones e historia que hacen que éste perdure en la memoria de los que lo entierran, y por otro lado estaría el cadáver, el cuerpo entregado a los procesos biológicos que se desecha y se olvida, separando de esta manera a la *persona* de la *no persona*.¹² Giorgi dice que nuevas formas de biopolítica, hoy en día han tenido como efecto dislocar este ritual funerario, destruyendo ciertos cadáveres para borrar los lazos jurídicos e históricos que unen esa corporalidad con la comunidad.

Uno de estos casos, nos parece, es el del activista Gustavo Salgado Delgado, quien perteneciera al Frente Popular Revolucionario (FPR) y trabajara políticamente en el Estado de Morelos, fue encontrado muerto el miércoles 4 de febrero de 2015 en el campo Las Huilotas sobre la carretera Moyotepec- Las Piedras, municipio de Ayala, Morelos.¹³ El cuerpo de Salgado Delgado presentaba señales claras de tortura, además de estar decapitado y con las manos amputadas. Miembros del FPR, desde el momento de la desaparición de su compañero, hicieron responsable de cualquier muestra de violencia al gobernador del estado, Graco Ramírez, y pese a que las investigaciones oficiales han señalado que fue un ajuste de cuentas entre los sectores populares involucrados en la política del FPR, las dudas sobre ese móvil, y su posible explicación como un crimen de Estado, son latentes en las discusiones del caso. Más allá de aclarar las causas del asesinato de Gustavo Salgado Delgado, lo que aquí nos interesa es hacer énfasis en estas formas de violencia y el tratamiento específico de su cuerpo.

¹² Gabriel Giorgi, *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica*, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, 2014, pp. 197-199.

¹³ Rubicela Morelos Cruz, "Cuatro detenidos por asesinato de líder del FPR", en *La Jornada*, México, 6 de febrero del 2015, sección Estados, pp. 31.

El cadáver del activista, mutilado y tirado a las afueras de la ciudad, es pensado aquí como un significante, como una señal relacionada a una manera específica de pensarlo, de borrar sus condiciones humanas y arrojarlo a la intemperie como desecho, como no-personas, como ajeno a su propia comunidad. Si bien los móviles del asesinato pueden variar, lo cierto es que se debe considerar un crimen singularmente violento por la forma en que el cuerpo del activista fue tratado, reduciendo su subjetividad a una imagen que podríamos llamar no-humana porque rebasa los límites en que hemos pensado esa condición; imagen no humana porque sus asesinos así lo construyeron a partir de una violencia doble, tanto física como discursiva.

Por otro lado, esa determinada exclusión de la comunidad puede pensarse así como una forma de violencia por lo que ella significa. Leticia Flores Farfán explica que, desde la antigüedad de occidente en la Grecia de los mitos, “[a]l no darle sepultura al cadáver se le mantiene en un estado liminal, expulsado tanto de la muerte al mismo tiempo que del universo de los vivos, porque no queda rastro ni seña de su existencia. El cuerpo insepulto está condenado a una inhumanidad radical, porque deviene despojo que será devorado y del que no quedara ningún rastro”.¹⁴ De este modo, Salgado Delgado fue construido como desecho por sus asesinos, sacado de la *polis*, de la ciudad, fue desvinculado de su comunidad y pensado como la basura que dejamos fuera de lo público, lo político y lo social.

El segundo caso en el que nos queremos detener parte del hallazgo de los cuerpos de dos mujeres encontrados dentro de bolsas negras para basura el 18 de agosto del 2015, en la colonia Morelos del municipio de Temixco. Es significativo, para comenzar, señalar que ocho días antes del hallazgo de esos cadáveres, el 10 de agosto del 2015, la Secretaría de Gobernación

¹⁴ Leticia Flores Falfán, *En el espejo de tus pupilas*, México, Editarte, 2011, p. 26-27.

del Estado de Morelos, a través de la Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres, emitió la Alerta de Violencia de Género, la cual respondía a la sorprendente condición de violencia que viven las mujeres en esta entidad. La Comisión Independiente de Derechos Humanos de Morelos, así como distintas ONG señalaron que en el periodo comprendido entre enero del 2003 y junio de 2013 se habían cometido 633 feminicidios y 180 en los últimos tres años.¹⁵ Cabe señalar también que esta práctica de meter cuerpos de mujeres en bolsas para basura, además de ser cada vez más recurrente hoy en día, tiene su primer caso registrado en 2003, con María de Jesús Lara Gómez, quien fuera encontrada muerta en una bolsa de basura en la calle Humboldt, en el centro de la ciudad de Cuernavaca, y por cuyo caso la Comisión Independiente de Derechos Humanos en Morelos empezara a presentar informes de los llamados feminicidios en el estado.¹⁶

Las cifras son alarmantes, no digamos la saña con la que se comenten dichos crímenes. Esta situación en Morelos ha obligado a la sociedad en general, así como a distintos intelectuales, a reflexionar en torno a las causas y consecuencias de estos actos de odio contra las mujeres. Nosotros no tenemos posibles soluciones para enfrentar la estructura social que produce este estado de violencia, sin embargo, lo que trataremos de analizar es uno de los mecanismos discursivos que hacen posible estos hechos.

Aquí, además de detenernos en la basurización de estas mujeres, nuestra investigación también ha partido de pensar que determinadas imágenes construyen sentidos propios de ese mismo discurso. Lo que aquí proponemos es ver el uso de la imagen como parte del discurso que piensa a esas mujeres como basura. La imagen que analizaremos así como su pie de

15 Armando Villegas Contreras, "Feminicidio en Morelos: una genealogía de su discurso", en *Feminicidio: actas de denuncia y controversia*, México, UNAM, 2010, p. 51.

16 *Ibid.* p. 47.

foto la tomamos del periódico *Excélsior*,¹⁷ en el que se dio a conocer el día 8 de agosto del 2015 la noticia de este doble asesinato (véase la fotografía al final del artículo). Esta imagen nos parece interesante porque presenta una serie de elementos que nos permiten ubicarla dentro de esa basurización de los cuerpos. La imagen es un componente importante dentro de nuestra sociedad, puesto que es el sintagma del imaginario, una parte que conforma y estructura el discurso social. Como dice Didi-Huberman:

[n]unca antes, según parece, la imagen [...] se había impuesto con tanta fuerza en nuestro universo estético, técnico, cotidiano, político, histórico. Nunca antes mostro tantas verdades tan crudas y sin embargo nunca antes proliferó tanto y nunca había sufrido tantas censuras y destrucciones.¹⁸

Así, más que preguntarnos sobre la imparcialidad de la fotografía periodística, hemos decidido incorporarla al análisis porque reproduce y naturaliza, a partir de su repetición, el discurso de exclusión al que hemos venido refiriendo a lo largo de este texto. Como se puede observar en la imagen, así como en su encabezado “Encuentran cuerpos de dos mujeres en bolsas”, estas mujeres fueron asesinadas, desmembradas, empacadas como basura y dejadas en la calle como lo mismo. La imagen, de esta manera, no resiste a ese discurso sino más bien lo reproduce; en la imagen no reconocemos cadáveres humanos, vemos basura en bolsas de plástico.

Es decir que la basurización de estas mujeres se llevó a cabo en tres momentos: el primero señalado por las bolsas, el segundo por la forma en que son desechadas y por último en la imagen. Dando a entender así, tanto en el crimen como en la imagen, que ese escenario de muerte, pero sobre todo la característica de desecho, es un lugar común para ciertas mujeres.

17 Pedro Tonantzin, “Encuentran cuerpos de dos mujeres en bolsas” en *Excélsior*, 18 de agosto de 2015, URL: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/08/18/1040829>

18 George Didi-Huberman, *Arde la imagen*, Ediciones Ve y Fundación Televisa, 2012, p. 10.

Al crearse una estética para estas fotografías, la cual selecciona lo que se mira y lo que se deja fuera, de primer momento se produce una cierta representación, la representación de lo *Otro*, lo no humano. La imagen así también trabaja para organizar nuestra percepción y nuestro pensamiento generando una separación epistemológica de lo que sería una mujer, no solo al cosificarla en la transformación humano-basura, sino que también al negarle su subjetividad, su particularidad al mostrarla como desecho. El espectador no se siente apelado por el muerto, pues siempre es el otro (y lo otro) la víctima; no hay empatía y más bien hay pura repulsión, la repulsión que produce la pestilencia de la basura y su particular descomposición. Se produce, además un terror acrítico, que no se piensa, que solo existe, un terror ciego, desarticulante en sí mismo.

Hasta aquí hemos hablado de esta forma de violencia que, consideramos, se le debe un estudio aparte. Nos hemos detenido en los dos casos antes expuestos pues nos han parecido importantes por las condiciones sociales que vive el estado, entre la criminalización de sus luchadores sociales y la latente violencia de género. Seguir con la revisión que aquí comenzamos nos llevaría sin duda a varios casos de muertos basurizados y cuerpos mutilados, pasando por la cuestión política de los normalistas desaparecidos de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, en el Estado de Guerrero (uno de ellos, José Luis Luna Torres, originario de la comunidad de Amilcingo, en Morelos), quienes no son dejados de pensar por el Estado mexicano como los cuerpos quemados en un lejano basurero. El trabajo que sigue sería estudiar la singularidad de cada caso y detenernos a reflexionar estas maneras de pensar y hacer la violencia.

FOTOGRAFÍA¹⁹

Fuentes

Butler, Judith, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, Buenos Aires, Paidós, 2010.

Didi-Huberman, George, *Arde la imagen*, Ediciones Ve y Fundación Televisa, 2012.

Didi-Huberman, George, *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*, Buenos Aires, Manantial, 2014.

Flores Falfán, Leticia, *En el espejo de tus pupilas*, México, Editarte, 2011.

Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (segunda edición), México, Siglo XXI, 2010.

¹⁹ Ésta es la fotografía a la que hacemos referencia en el presente artículo, y que circuló como la evidencia del encuentro de dos cuerpos de mujeres en el municipio de Temixco. Tomada de Tonantzin, Pedro, “Encuentran cuerpos de dos mujeres en bolsas” en *Excelsior*, 6 de noviembre de 2015, URL: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/08/18/1040829>

Giorgi, Gabriel, Formas comunes. *Animalidad, cultura, biopolítica*, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, 2014.

Mbembe, Achille, *Necropolítica y Sobre el gobierno privado indirecto*, España, Melusina, 2011.

Mier González Cadaval, Rodrigo, “Los desechables de la tierra”, en Aristides Obando Cabezas (coord.), *Diversidad, desigualdades sociales: el decir de la filosofía*, Asociación Iberoamericana de Filosofía Política, Colombia, 2014.

Morelos Cruz, Rubicela, “Cuatro detenidos por asesinato de líder del FPR”, en *La Jornada*, 6 de febrero del 2015, sección Estados.

Tonantzin, Pedro, “Encuentran cuerpos de dos mujeres en bolsas” en *Excelsior*, URL: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/08/18/1040829>

Villegas Contreras, Armando, “Feminicidio en Morelos: una genealogía de su discurso”, en *Feminicidio: actas de denuncia y controversia*, México, UNAM, 2010.